

Cuento: ¿Un sapo de colores?

Nombre: _____

1. Cierro los ojos, pienso en un sapo y lo describo.
Escribo oraciones con las características del sapo.

2. Leo el cuento

¿Un sapo de colores?

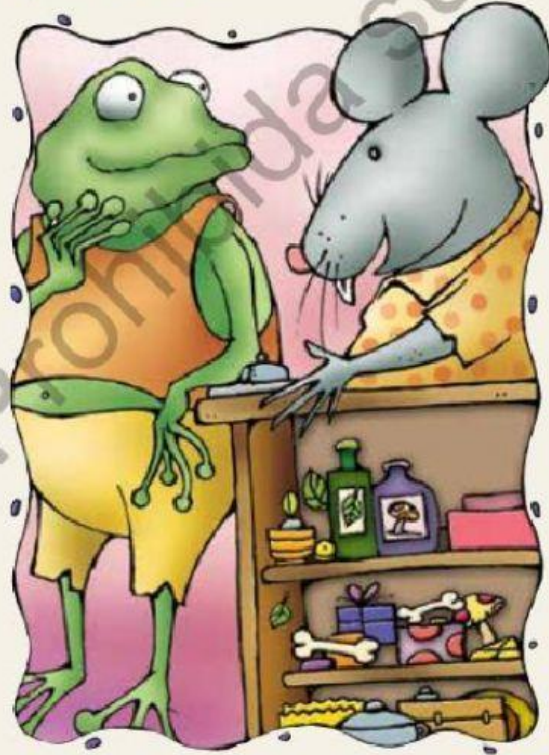
Graciela Montes

Humberto estaba muy triste en el estanque. Ni ganas de saltar tenía. Y es que le habían contado que las mariposas del jazmín de enfrente decían que él era un sapo feúcho, feísimo y refeo.

—Feúcho, puede ser —dijo mirándose en el agua, —pero tanto como refeo... Para mí que exageran... Los ojos un poquito saltones, eso sí. La piel un poco gruesa, eso también. ¡Pero, qué sonrisa!



Y después de mirarse un rato, le comentó a una mosca curiosa que andaba cerca:

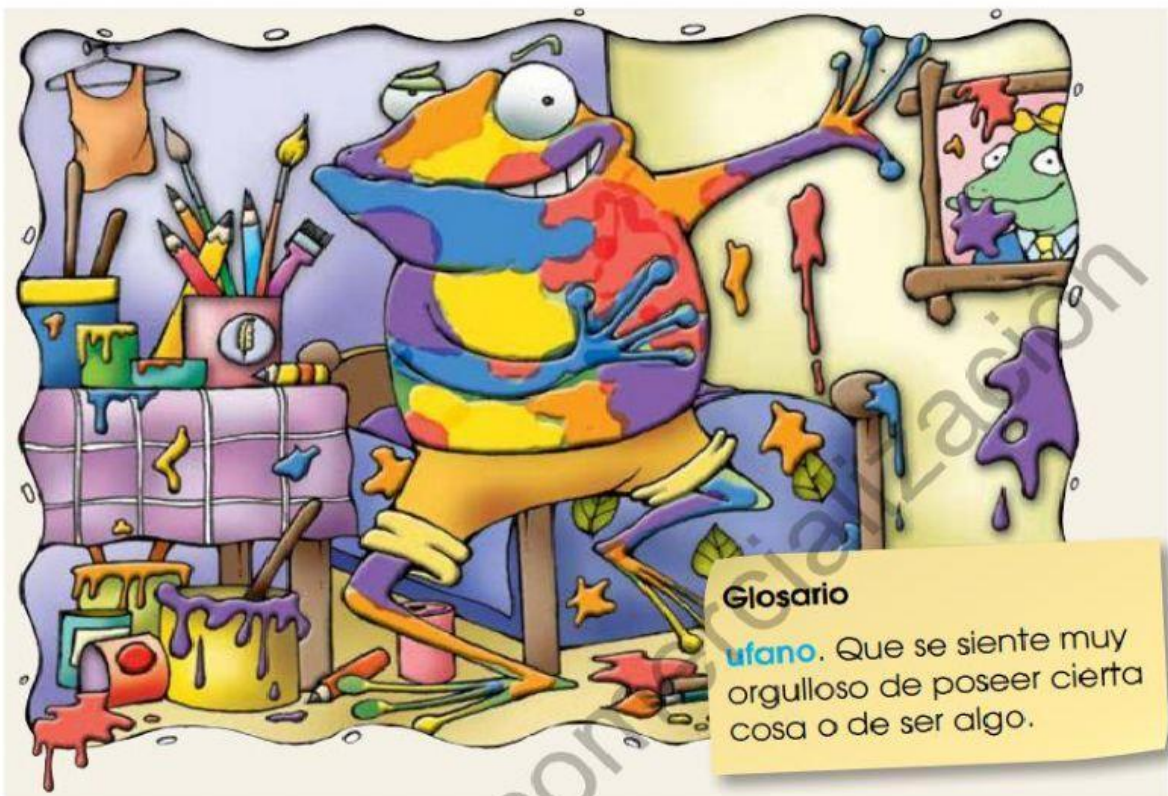


—Lo que a mí me faltan son colores. ¿No te parece? Soy demasiado verde.... Porque pensándolo bien, si tuviese colores sería igualito, igualito a las mariposas.

Entonces, Humberto se puso la boina y salió corriendo a buscar colores al Almacén de los Bichos.

Lo atendió Timoteo, uno de los ratones más simpáticos de la vecindad.

—¡Hola, Humberto! ¿Andas buscando fósforos para cantar de noche? ¿O prefieres una linterna?



Glosario

ufano. Que se siente muy orgulloso de poseer cierta cosa o de ser algo.

—No, gracias —dijo Humberto—. Necesito pinturas de varios colores.

—¿Piensas acaso pintar tu casa? —preguntó curioso Timoteo.

—¡No, señor! Ni te lo imaginas, ya lo verás —se rió Humberto.

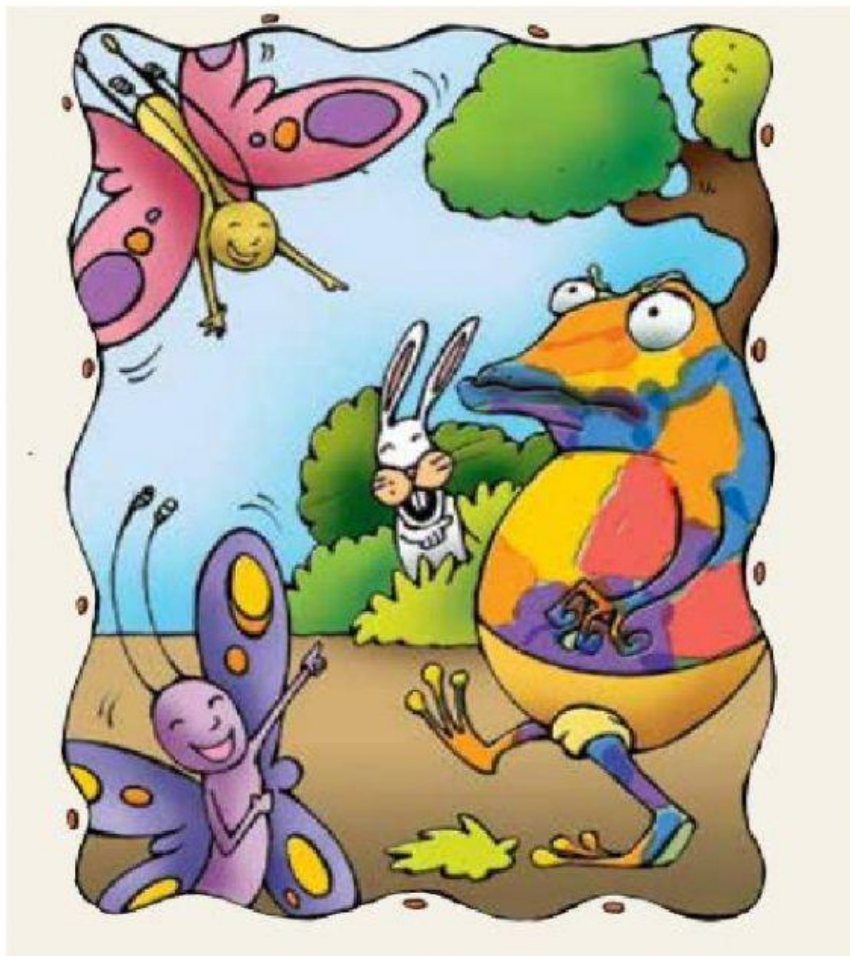
Y se llevó pintura azul, amarilla, roja, naranja, rosa y violeta. La verde no porque, ¿para qué puede querer más verde un sapo verde? Y dos pinceles, uno grueso y uno finito.

Humberto entró a su casa que quedaba detrás de unos enormes helechos y colocó las pinturas, una junto a la otra. Recordó las hermosas formas que adornaban a las mariposas y se pintó todo el cuerpo.

Cuando terminó, toda su casa estaba cubierta de pintura y él parecía una gran mancha de colores.

Muy ufano salió de su casa y recorrió todo el estanque, luciendo su nueva personalidad.

Algunos animales no lo reconocieron y otros se rieron de él.



—¿Qué te parece? ¿Ahora sí me parezco a las mariposas? —le preguntó a una mosca que rondaba a su alrededor—, estoy hasta más guapo que ellas.

Las mariposas del jazmín de enfrente abandonaron su morada, dieron tres vueltas alrededor de Humberto y se alejaron riendo.

—Ja, se ríen por envidia —dijo él y siguió fanfarroneando alrededor del estanque.

Entonces, detrás de unos juncos escuchó unas voces:

—A mí me gustaba mucho Humberto. ¡Era de un verde tan brillante! Hasta pensaba pedirle

que fuera mi novio, pero así pintado de tantos colores no me gusta nada.

—Se ve muy raro, parece que se cayó en un bote de pintura.

Humberto abrió las hojas de los juncos y encontró a tres bellas sapitas. Entonces, se sumergió en lo más profundo del estanque y, uno a uno, los colores fueron saliendo de su cuerpo. Cuando salió a la superficie era otra vez verde, verde brillante.

—Creo que, después de todo, sí soy guapo. Aunque no me parezca a las mariposas —dijo y se volvió a pasear muy **orondo** por el filo del estanque.

Glosario

orondo. Satisfecho de sí mismo.



3. Coloco los números del 1 al 4 para ordenar la historia.

Humberto se lanzó al estanque y quedó nuevamente de color verde brillante.	
Humberto estaba muy triste porque le contaron que las mariposas le decían feúcho.	
Humberto compró varias pinturas para parecerse a las mariposas.	
Humberto escuchó decir a las sapitas que él era mucho mejor sin tantos colores.	

4. Uno con una línea el personaje con su diálogo.

Se ve muy raro,
parece que se
cayó en un bote
de pintura.

¿Andas buscando
fósforos para
cantar de noche?

Creo que, después
de todo, sí soy
guapo



5. Contesto las preguntas.

- ¿Por qué Humberto les parecía feo a las mariposas?

- ¿Qué le aconsejarías a Humberto?
